

## **La *Loa de un mangué*: ¿texto criollo, lengua mixta o interlengua?**

Miguel Ángel Quesada Pacheco  
*Universidad de Bergen*  
*Universidad de Costa Rica*

### **1. Introducción**

En 1807 Antonio Blanco, un viajero que probablemente provenía de América del Sur, pasó por la península de Nicoya (provincia de Guanacaste, en el noroeste de Costa Rica), y tuvo la oportunidad de escuchar el español hablado por los indígenas de la región. De ellos y de su lengua se expresa de la siguiente manera: “Estos hombres constan de tres castas, que son indios tostados y oscuros, mulatos y blancos, que por la mayor parte son un español adulterado con las castas anteriores. Su idioma es el Castellano, pero tan corrompido con la lengua del país, que hace fastidiosa la conversación.” (cit. por Meléndez 1974: 122).

El viajero Antonio Blanco no dio detalles sobre cuáles eran esos rasgos de lo que él consideraba “español adulterado”, lo cual hubiera sido de gran valor para el conocimiento de las características del español de la zona. Tampoco dijo expresamente lo que entendía por “castellano corrompido”, si lo estaba comparando con su variante regional o con el español ibérico. En todo caso, de su corto comentario se infiere que en Nicoya se hablaba un español que distaba tanto del estándar de la época, que se prestaba para barreras en la comunicación. Además, que por las indicaciones étnicas que aduce, convivían mulatos, indios y blancos usando el español como lengua

común, influido por el chorotega, que era la lengua substrato de la región. En cuanto al elemento mulato, mencionado por Blanco y presente en la zona desde la Colonia (cfr. Meléndez & Duncan 1989; Aguilar & Alfaro 1997; Lobo & Meléndez 1999), nos da pie para pensar que, a lo mejor, el idioma español de la época podría estar teñido de rasgos africanos.

Exactamente un siglo después de la visita y comentarios de Blanco, el antropólogo alemán Walter Lehmann, quien a principios del siglo XX anduvo de viaje de investigación por América Central y México con el fin de recopilar material lingüístico, antropológico y arqueológico, entró en contacto con indígenas de la zona y recopiló, entre otros,<sup>1</sup> un discurso en español dado por un indígena oriundo de allí, en el cual se advierten rasgos lingüísticos que divergen en buena medida del español estándar de todos los tiempos. ¿Será este tipo de español al que se refería Blanco?

En el presente artículo se describe el texto recopilado por W. Lehmann, a la vez que se comparan sus rasgos con los que surgen del contacto entre lenguas, en particular las lenguas criollas, las mixtas y las interlenguas, con el fin de situarlo, en tanto sea posible, en alguna de las modalidades que derivan de dicho contacto.

## 2. Esbozo teórico: las lenguas en contacto

De acuerdo con K. Zimmermann (1992: 49-50) existen varios productos que se gestan y surgen a través del contacto entre dos lenguas, los cuales se pueden clasificar en dos macrogrupos:<sup>2</sup> contactos a corto plazo y contactos a largo plazo. El primer grupo se subdivide en dos categorías: mezcla y simplificación. La mezcla se subdivide a su vez en tres subcategorías: interferencia, *code switching* y transferencia. La interferencia, también conocida como transferencia negativa (Appel & Muysken 1996: 126), es el proceso de influjo de

<sup>1</sup> Se trata de *Los versos de las inditas*, *Costumbres guanacasteñas* y *Cuentos colorados*, todos publicados en Quesada Pacheco (2001: 520-524).

<sup>2</sup> Consúltese, además, a Appel & Muysken (1996: 14-16), los cuales proponen otra división respecto del contacto entre lenguas, basada más que todo en factores geográficos e históricos, y a G. Sankoff (2002), el cual estudia el fenómeno del contacto entre lenguas más que todo desde una perspectiva sociolingüística. Véase también a C. Lefebvre (1998), quien estudia el fenómeno sobre la base del creole hatiano y con especial énfasis en la morfosintaxis.

una lengua sobre otra, a causa del escaso dominio de las reglas de la segunda lengua; este escaso dominio, que se presenta en cualquier nivel de la lengua —fonético-fonológico, morfosintáctico, léxico, etc.— se percibe como “error” por parte del hablante de la lengua que está aprendiendo. En cuanto al *code switching*, es una alternancia de dos lenguas conocidas bastante bien por el hablante y consiste en la emisión de frases o trozos textuales en una lengua alternando con frases y trozos de la otra lengua en un discurso dado. Este fenómeno se da en situaciones de bilingüismo, en las cuales tanto una como otra lengua son aceptadas por igual en la sociedad. Por su parte, y en contraposición al *code switching*, en el cual la alternancia de lenguas ni está limitada estructuralmente, ni se puede prever, en la transferencia el hablante pasa a expresarse en una segunda lengua, tomando ciertas estructuras para aprovecharse del estatus de la última; en otras palabras, es una estrategia comunicativa limitada estructuralmente.

Respecto de la simplificación, se trata de un proceso de comunicación que se logra a pesar de la deficiencia en el conocimiento de una segunda lengua, a través de la cual un hablante simplifica las reglas de su lengua materna para hacerse comprender por un extranjero que no la domina bien. Este tipo de comunicación es el responsable del surgimiento de las lenguas pidgin.

En lo pertinente a los fenómenos de contacto a largo plazo, se pueden subdividir en: préstamos, lenguas criollas, interlenguas, lenguas mixtas, muerte de lenguas y dialectalización. Respecto de los préstamos (cfr. Myers-Scotton 2002: 234 y siguientes), cuando un extranjero se adapta fonética y morfológicamente a la lengua prestataria, se puede decir que ha entrado en calidad de préstamo para quedarse en esa lengua (*fútbol, carné*, entre otros). También puede entrar en calidad de traducción, es decir, es un préstamo semántico puesto en palabras de la lengua prestataria: *Buena Nueva* por *Evangélio*, *balompié* por *fútbol*, *baloncesto* por *basketball*, etc.

Por otra parte, la práctica asidua y prolongada de las lenguas pidgin puede llevar al nacimiento de nuevas lenguas maternas, las llamadas lenguas criollas.<sup>3</sup> Para H. Wekker (1996: 139), “I regard

<sup>3</sup> Remito a J. H. McWhorter (1997), quien ofrece un estudio conciso acerca de las diferentes hipótesis que tratan el surgimiento de las lenguas criollas.

creolization as a continuous process of second-language acquisition by adults, often extending over several generations.” De acuerdo con M. Valkoff (1966: 25), “The Creole languages were born when a small minority of White settlers suddenly found themselves in the presence of a majority of natives.” Continúa el autor aclarando que los últimos empezaron a adaptarse a la lengua de sus amos pero con sus propios hábitos lingüísticos, de manera que comenzaron a hablar ‘broken’. Por su parte, y con el fin de hacerse entender más fácilmente, los colonizadores simplificaban las estructuras de sus idiomas, siguiendo el ejemplo de sus esclavos. Resumiendo, las lenguas criollas se caracterizan por los siguientes aspectos:

1. En el nivel fonético-fonológico, se reducen los grupos vocálicos, se adaptan los sistemas fonéticos a los hábitos articulatorios de los nativos, los grupos consonánticos se disuelven, sea agregando una vocal, o bien, eliminando una consonante.
2. Reducción de las flexiones nominal y verbal.
3. Reducción de los artículos.
4. Reducción del sistema verbal, a veces para fundirse en la marca de infinitivo o de participio pasado.

De esta manera, y según R. Andersen (1983: 4),

Pidginization thus constitutes restriction in use accompanied by reduction in form. This is often phrased as some sort of severe “simplification”, although the notion of “simplification” has created more controversy than consensus. Creolization, on the other hand, consists of *expansion* in linguistic machinery under conditions where the original rudimentary structure of the “parent” pidgin is inadequate for the wider scope of use of the creole.

Tres procesos cognitivos son los responsables, siguiendo a J. S. Lumsden (1983: 129), del surgimiento de una lengua criolla: la relexificación, la elipsis de la categoría funcional y el reanálisis. Por medio de la relexificación se crean nuevas entradas léxicas al combinar nuevas formas fonológicas con entradas ya existentes, de manera que se crean nuevos sustantivos, adjetivos, pronombres, verbos, etc. El segundo proceso mental se refiere a la ausencia de ciertas categorías funcionales, y se nota, por ejemplo, en hablas jergales, en el habla extranjerizada y en algunas lenguas pidgin. El

último proceso, el reanálisis, traspasa la representación fonológica de una categoría léxica a una categoría funcional de la misma lengua.

Dentro del proceso de criollización de una lengua se puede dar el proceso de semicriollización, esto es, el contacto prolongado entre dos lenguas desarrolla una variedad lingüística que tiene hasta cierto punto carácter de lengua criolla, pero no del todo. Esta variedad, llamada interlengua o lengua intermedia (Appel & Muysken 1996: 125), se desarrolla en individuos que adquieren lentamente una segunda lengua, la cual queda impregnada con los rasgos de la lengua materna, pero sin llegar, en un principio, a desplazarla. Con el tiempo, las generaciones futuras continúan hablando esta lengua intermedia, si bien en muchas ocasiones han perdido la suya ancestral (cfr. Sankoff 2002: 639). En este punto creo necesario distinguir dos conceptos unidos al término *interlengua*: por una parte, la definición dada anteriormente, en la que el conocimiento de una segunda lengua viene dado por contacto continuo y prolongado, mas no por aprendizaje de manera didáctica, en un aula; además, en este caso, el hablante permanece en su medio geográfico y cultural originario y ha tenido que entrar en contacto con una lengua cuyos hablantes han entrado en su territorio, más que todo por razones políticas, militares o culturales. En otras palabras, es un anfitrión que se convierte en súbdito o huésped. Por otra parte, se entiende por *interlengua* el producto lingüístico obtenido a través del aprendizaje de una segunda lengua en la enseñanza, tal como queda expresado en K. Hyltenstam (1978), K. Hyltenstam & M. Linnarud (1979) y E. Tarone (1988). En este caso, el que aprende una segunda lengua generalmente se traslada a una región con lengua distinta a la suya –es el caso de los emigrantes o estudiantes en otro país– y se ve en la necesidad de aprender, en calidad de huésped o de nuevo compatriota, la lengua del anfitrión.<sup>4</sup>

Además de las interlenguas, se da el caso de las llamadas lenguas mixtas, de acuerdo con las cuales, en situaciones de contacto de dos lenguas, surge un código lingüístico con rasgos de una y otra lengua, distribuidos sistemática y categóricamente. Es lo que sucede con la llamada lengua media del Ecuador, la cual muestra una relexifica-

---

<sup>4</sup> Véase el trabajo de Ch. J. Sato (1990), en donde se estudian nuevas perspectivas de análisis en el desarrollo de la interlengua.

ción de formas españolas sobre la base de significados quechuas,<sup>5</sup> o bien con el michif, una lengua mixta del Canadá y norte de los Estados Unidos, cuya composición léxica nominal es francesa, mientras que su estructura verbal es de origen cree, una lengua indígena de la familia algonquina (cfr. Lefebvre 1998: 19-24). Se diferencian de las interlenguas en que las últimas representan un estadio intermedio en el aprendizaje de una segunda lengua, cuyos rasgos diferenciadores se borran con el tiempo, y en que los hablantes de una lengua mixta dominan una de las dos lenguas de que se compone el nuevo código; es decir, son conscientes del cambio de códigos.

También se puede dar el fenómeno contrario, de acuerdo con el cual una lengua criolla –o semicriolla– puede llegar a desaparecer al entrar en contacto directo y continuo con la lengua base. Estaríamos ante el fenómeno llamado decreolización o descriollización, como un paso hacia la completa desaparición (muerte de lenguas). Dentro de esta categoría se entiende la desaparición de una lengua minoritaria dentro de una lengua mayoritaria o de prestigio<sup>6</sup> y, dentro de una perspectiva más amplia, el fenómeno llamado desnativización, el cual, según R. Andersen (1983: 14), incluye la descriollización, la despigginización y otros procesos relativos a la adquisición de una segunda lengua.

La sustitución y pérdida lingüísticas conllevan olvido de estructuras y relexicalización, en donde se sustituyen rasgos morfosintácticos y léxicos de la lengua materna por los de la lengua dominante o segunda lengua. Esto se da principalmente en situaciones de bilingüismo, en las que el hablante de una lengua, por lo general minoritaria, está en desventaja económica, social o cultural respecto de otra lengua, la mayoritaria (cfr. Appel & Muysken 1996: 65).

Por último, tenemos la reducción de una lengua minoritaria a dialecto a causa de una competencia de relaciones desfavorables con otra lengua de mayor prestigio y las consiguientes actitudes negativas

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, el verbo español *sentarse* pasa a la lengua media *sinta-ri* pero con los significados de 'sentarse, vivir, estar' y 'haber', como corresponde al verbo quechua *tiya-ri*, de idénticos sentidos (Muysken, cit. por Lefebvre 1998: 20).

<sup>6</sup> Zimmermann (1992: 50) advierte que no es lo mismo una muerte de lenguas por asfixia de una lengua dominante, que una muerte de lenguas por genocidio (como ha sucedido en el continente americano) o bien por surgimiento de lenguas hijas, como el caso de latín y las lenguas romances.

o peyorativas de los hablantes de una lengua mayoritaria. Es lo que se entiende como dialectalización de un idioma, y es lo que ocurrió con el provenzal, el escocés y el plattdeutsch (cfr. Trudgill 1997: 153). Como consecuencia de este proceso surge un profundo influjo de la lengua dominante sobre la dialectalizada, en cualquier nivel de la lengua (fonética, morfosintaxis, léxico, etc.). Con esto, y siguiendo a Trudgill (ubi supra), hay que admitir que las lenguas no solo son estructuras culturales, sino también estructuras potencialmente temporales, dado que la autonomía lingüística, más que un fenómeno lingüístico, es un fenómeno político y cultural y, por consiguiente, está supeditada a los cambios sociales, económicos y culturales.

El bilingüismo<sup>7</sup> puede darse, según Appel & Muysken (1996: 10) de tres formas: (a) en grupos monolingües que conviven, y cuya intercomunicación se da a través de algunas personas bilingües; (b) cuando los dos grupos que conviven son bilingües, y (c) cuando un grupo –por lo común minoritario– es monolingüe y el otro bilingüe.<sup>8</sup> Esta última situación es la que pudo haberse producido en la región de Nicoya, en donde los pocos españoles mantuvieron su lengua sin aprender la local; por su parte, la mayoría de la población indígena, de lengua chorotega, debió en un inicio aprender el español pero continuó hablando la lengua sustrato. Con el tiempo, esta lengua fue perdiéndose, no sin dejar plasmados, en el habla de los nuevos hispanohablantes monolingües, rasgos fonéticos, morfonsintácticos y léxicos de la lengua ancestral.

### 3. La lengua chorotega y su estado de vitalidad a principios del siglo XX

El idioma chorotega, también conocido como mangué, extinto hoy en día, pertenece a la familia otomangué, cuyas lenguas en la actualidad se hablan en México. Cercana al chorotega estaban el chiapaneco de El Salvador, vigente aún a principios del siglo XX (cfr. S. Quirós 2002: 18-20), y el chiapaneco del Estado de Chiapas,

<sup>7</sup> Me refieren en este caso al bilingüismo que dichos autores catalogan como *bilingüismo social*, es decir, el que se produce en sociedades donde se hablan dos o más lenguas (cfr. Appel & Muysken, ubi supra).

<sup>8</sup> Obviamente, esta situación se puede aplicar a sociedades con casos de mulilingüismo (cfr. R. T. Endresen 1999).

de cuya variante quedan hoy –según censo de 1990– unos 150 hablantes.<sup>9</sup>

El primero en recopilar algunos vocablos del chorotega fue el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo en el siglo XVI, quien no solo reunió algunas palabras, sino también describió la situación lingüística de la zona en someras localizaciones de los idiomas hablados en la Gran Nicoya; esto es, la zona noroeste de Costa Rica (provincia de Guanacaste) y la costa pacífica de Nicaragua (Lehmann 1920: tomo 2, 843-844 y 864).

Las últimas recopilaciones del chorotega, el cual se extendía por el sur de Honduras, la costa pacífica sur de Nicaragua y la península de Nicoya en Costa Rica, datan de mediados del siglo XIX (cfr. Quirós 2002: 12-16). En 1897 el arqueólogo sueco Carl von Hartmann viajó por Nicoya y tuvo la oportunidad de conversar con un señor de sesenta años que recordaba algunas palabras y frases mangues (cfr. Lehmann 1920: 858). Es decir, para principios del siglo XX lo que había en Nicoya eran personas que a lo sumo conocerían frases y glosas. ¿Hablaban, pues, chorotega el informante de Lehmann? Hay tres pistas que nos podrían llevar a pensar que manejaba el chorotega: (1) era indígena oriundo de la zona, donde solamente dominaba el chorotega; (2) manejaba algunas palabras o frases que se podrían atribuir al sustrato chorotega, y (3) las características del castellano que manejaba estaban bastante alejadas de lo que podría haber caracterizado el español costarricense estándar de la época. Sin embargo, hay tres argumentos que se manifiestan a favor de que no era un hablante chorotega, al menos fluido, en cuyo caso se podía tratar de un semihablante. El primero tiene que ver con las declaraciones del mismo W. Lehmann, quien no halló hablantes fluidos ni en Nicoya ni en Nicaragua: “Mis enormes esfuerzos por encontrar un hablante mangué, fueron tanto en Guanacaste como en Nicaragua, infructuosos. Tampoco cifraba yo grandes esperanzas, ya que para el tiempo de Berendt [1874] esta lengua era casi extinta” (Lehmann 1920, tomo 2, 858. La traducción es mía).

---

<sup>9</sup> **CHIAPANECO** [CIP] 150 in Mexico, including 17 speakers out of 32 population in Chiapas (1990 census). State of Chiapas, El Bosque (2), Las Margaritas (2), Ocosingo (4), Palenque (2), Sabanilla (7) municipios. **Oto-Manguéan**, Chiapanec-Mangué. Reported to be quite similar to Chorotega of Costa Rica and El Salvador. Nearly extinct (Fuente: <http://www.christusrex.org/www1/pater/ethno/Mexi.html#CIP>).

El segundo argumento está en relación con algunos textos de semihablantes chorotegas que datan de fines del siglo XIX, los cuales contienen –si bien no en tanta cantidad como la *Loa*– rasgos muy similares al texto que ahora nos ocupa (cfr. Quirós 2002: 24-25; Quesada Pacheco 2001: 520-521).

El tercer argumento está en el proceso de extinción de una lengua: según mi experiencia en el terreno, y comparando la situación lingüística del chorotega del siglo XIX con los hodiernos hablantes borucas de la zona sur de Costa Rica, en la actualidad solamente hay una señora mayor bilingüe, quien maneja español y boruca fluidamente; el resto son semihablantes –quizás un par de decenas– que se expresan diariamente en castellano, pero emplean el boruca en situaciones familiares muy íntimas, y algunos solamente manejan un vocabulario muy reducido. Ahora bien, el español que todos estos semihablantes manejan dista de ser el español hablado por la población no indígena de la zona, ya que tiene visos de estar contagiado de las estructuras del boruca: alargamiento vocálico o geminación consonántica para enfatizar o topicalizar, no distinción del género (por ejemplo, *casa blanco*), eliminación del subjuntivo en favor del indicativo (*para que vienen* por *para que vengan*), y el empleo de bastantes vocablos borucas que no tienen correspondencia en español (Quesada Pacheco 1996). Sin embargo, casi ningún boruca habla la lengua aborigen, fuera de algunos vocablos o frases estereotipadas como saludos, despedidas, palabras groseras, además de algunos nombres de plantas, animales o costumbres.

#### 4. El texto

La *Loa de un mangué o indio* se encuentra en la Biblioteca Iberoamericana de Berlín bajo las siglas Y 3179 – 4, escrita en dos planas, y copiada dos veces, al parecer por dos personas distintas, ya que los rasgos gráficos de un texto no corresponden con los del otro. En todo caso, hay en las dos versiones una uniformidad en el tratamiento de los rasgos gráficos, lo cual no ofrecerá problemas a la hora de interpretarlos filológicamente.

La *Loa* guarda grandes similitudes, tanto en la composición fonética como estrófica, con otros textos originarios de Nicaragua y dichos por indígenas chorotegas, entre los que se citan la *Loga del*

*Niño Dios*, que data de 1874, y el *Papel de la Pascuala* (Auto Sacramental), de 1885 (Quirós 2002: 24-25). De manera que se trata de un discurso escrito en versos en su mayor parte octosilábicos, pero también se encuentran los que van desde heptasílabos hasta duodecasílabos. Si bien el texto que nos ocupa figura escrito a renglón seguido, es fácil detectar que se trata de un discurso en verso que sigue los cánones de las *logas* o *loas* susodichas.

Se debe advertir que el texto es muy corto como para entresacar conclusiones firmes. No obstante, los rasgos lingüísticos que se presentan en él son lo suficientemente reveladores como para sospechar al menos que se trataba de una variedad de lengua española del noroeste de Costa Rica bastante divergente de la actual o, por lo menos, de la que se refleja en los manuscritos y estudios de fines del siglo XIX y principios del XX (cfr. Ulloa 1772, Brenes 1888, Gagini 1892 y 1919, Dobles 1910).

El texto es el siguiente (se respeta la escritura original):

### Loa de un mangué o indio

Cuanto el concurso la gente quien los iria a combidá si lo fuera uno sermó naide lo ai á escuchá;<sup>a</sup> pero como lo es lo fiesta toititos a qui esta<sup>b</sup> hasta las biejetas<sup>c</sup> colonotas<sup>d</sup> sus colos hasta que estorvá y se tiran unos pedototes<sup>e</sup> jediondos a nacatamá, y se vienen a la fiestas por que el bordon<sup>f</sup> las va a llevá. Poro<sup>g</sup> no te lo pongas con migo bravo por que te lo digo estas chuscá;<sup>h</sup> yo lo vine por que el Señor Machordomo, mando alla mi lo guerta,<sup>i</sup> que lo estava cojiendo mi

<sup>a</sup> A oír (nadie iría a oír). [Nota de W. Lehmann].

<sup>b</sup> Todos están aquí. [Nota de W. Lehmann].

<sup>c</sup> Las muy viejas. [Nota de W. Lehmann].

<sup>d</sup> Gordas; tan gordas las nalgas hasta que estorban. [Nota de W. Lehmann].

<sup>e</sup> Y se tiran algunos vientos grandes por haber comido nacatamales. [Nota de W. Lehmann].

<sup>f</sup> Bordón, bastón para caminar, porque el bastón las ayuda a conducir las a la fiesta. [Nota de W. Lehmann].

<sup>g</sup> Pero que no se enojen con el Mangüé (con el Indio que está hablando a la concurrencia). [Nota de W. Lehmann].

<sup>h</sup> Chuscada = broma. [Nota de W. Lehmann].

<sup>i</sup> Mandó allá mi huerta; mandó allá un correo y el encontró al indio cogiendo [tachado: maíz; sobrescrito: arroz] en su milpa. [Nota de W. Lehmann].

garrosa,<sup>j</sup> un jombre que llegó corriendo, el era sarjento o soldá,<sup>k</sup> por que en lo cania<sup>l</sup> tenía, un parche colorá, y me lo entregó un car-  
p. 2 v.

ta, que no lo acaba de lullir,<sup>m</sup> pero aquí está, la boy acabar de ler<sup>n</sup> y poder ortedes escuchá,<sup>ñ</sup> lo dice Cegobiano<sup>o</sup> Caspar lo Pringez eque noco seme bapá Gregorio se aflige echa pa trás,<sup>p</sup> la que lo dice que me lo combidava para la fiesta de mi señora San Blá, lo que la combine gustoso y lo que en pieso aqui a vailá.<sup>q</sup>

## 5. Análisis lingüístico del texto

**5.1. Rasgos fonéticos.** Los rasgos gráficos más sobresalientes del texto, que dan indicios de cambios en el sistema fonético, son los siguientes.

**5.1.1. Las vocales.** El autor de la *Loa* muestra alternancias en el timbre de las vocales, tanto en posición átona como tónica: *colonotas* por *culonotas*, *colos* por *culos*, *ortedes* por *ustedes*, *lullir* por *leer*. Lo anterior se puede interpretar como un indicio de que el sistema vocálico del castellano le producía inestabilidad a la hora de realizarlo. Al revisar la documentación existente en relación con el chorotega, se observa que esta lengua tenía un sistema vocálico que constaba de tres fonemas: /i/, /u/, /a/ (Quirós 2002: 35).<sup>10</sup> Por consiguiente, la inestabilidad vocálica es un muy probable reflejo de la lengua sustrato en el español del indio mangué.<sup>11</sup>

<sup>j</sup> Arroz. [Nota de W. Lehmann].

<sup>k</sup> Ese correo, suposición del Indio, fue de un militar. [Nota de W. Lehmann].

<sup>l</sup> Pierna. Porque tenía en la pierna un género colorado. [Nota de W. Lehmann].

<sup>m</sup> Lullir = leer, que no había concluido de leer. [Nota de W. Lehmann].

<sup>n</sup> Yo voy acabar de leerla. [Nota de W. Lehmann].

<sup>ñ</sup> Y pueden ustedes oirla. [Nota de W. Lehmann].

<sup>o</sup> De Segovia (Nicaragua). [Nota de W. Lehmann].

<sup>p</sup> ? [Lehmann no entendió el significado de la frase, y por eso escribe el signo de pregunta; es muy probable que sea una frase chorotega].

<sup>q</sup> Eso fue agradable a ella y principió a bailar. [Nota de W. Lehmann].

<sup>10</sup> Quirós (2002: 39-47) ofrece un caudal de ejemplos tomados del chorotega, en los cuales se manifiestan vacilaciones en el sistema vocálico.

<sup>11</sup> Algo similar sucede entre hablantes quechuas cuando se expresan en castellano. El quechua, al igual que el mangué, tiene un triángulo vocálico compuesto por /i/, /a/ y /u/ (Canfield 1988: 90).

En un caso se registra reducción vocálica: *ler* por *leer*, pero este fenómeno bien podría deberse a la tendencia del castellano de monoptongar vocales homólogas (por ejemplo, *Santa Ana* > *Santana*, *veer* > *ver*, entre otros).

### 5.1.2. Las consonantes

**5.1.2.1. Oclusivas.** La serie de oclusivas sordas se mantiene intacta en la *Loa*, pero las oclusivas sonoras muestran omisiones entre vocales y en posición final: *lo aí* por *lo va a ir*, *toititos* por *todititos*, *soldá* por *soldado*, *chuscá* por *chuscadas*, *colorá* por *colorado*. Casos como los anteriores se dan en el español de muchas regiones, tanto hispanoamericanas como peninsulares, así como en el chabacano (Quesada Pacheco 2002: 72-75; Quilis 1995: 295).

Se da un caso de ensordecimiento de /g/: *Caspar* por *Gaspar*, lo cual puede ir acorde con la lengua sustrato, ya que en chorotega no existen fonemas oclusivos sonoros.

**5.1.2.2. Fricativas.** El único fonema de la serie de fricativas que muestra cambios es /s/: *la fiestas*, *San Blá*, *chuscá* por *chuscadas*. En la región noroeste de Costa Rica es común la aspiración de /s/ implorativa, de manera que la omisión se podría interpretar como un rasgo del español costero reflejado en el autor de la *Loa* (cfr. Quesada Pacheco 1991: 74). Pero también podría estar dicho rasgo apoyado en un fenómeno característico del chorotega, que consiste en la ausencia de /s/ en posición final de palabra.

Se registra un caso de alternancia /r/ - /s/: *ortedes* por *ustedes*, el cual se podría deber a cambios castellanos del tipo *muslo* ~ *murlo*, *sorpresa* ~ *sospresa*. Pero también podrían deberse a influencia del sustrato, ya que cambios similares se registran, aunque escasos, en el chorotega: *norome* ~ *nasome* 'muchacho' (Quirós 2002: 62).

En cuanto al fonema medieval /h/, se conserva en una palabra: *jediondo*.<sup>12</sup>

Respecto de /y/, se nota una posible africación y ensordecimiento: *Machordomo*. Este es un caso especial, ya que ni en español ni en chorotega se registra el fenómeno. Por el contrario, y como lo anota

<sup>12</sup> La voz *jombre* debe de ser ultracorrección, ya que nunca se ha aspirado; la <h> es un mero recurso ortográfico.

Quirós (2002: 50), el chorotega carece de fonemas africados, y los únicos casos en que se da el africado es en alternancia con el oclusivo /k/ ante vocales anteriores /e/, /i/.

Por otra parte, se registra el rasgo conocido como hiatización o debilitamiento de /y/ intervocálica y su contraparte: *lullir* por *luir*, *canía* por *canilla*, rasgo castellano bastante difundido al menos desde el noroeste de Costa Rica hasta Guatemala (Quesada Pacheco 2002: 79).

**5.1.2.3. Nasales.** Se registran omisiones de <n> final: *está* por *están*, *sermó* por *sermón*. Este rasgo podría deberse al debilitamiento de /n/ implosiva o final en el español costero de Hispanoamérica (cfr. Quesada Pacheco 2002: 83-85), pero también podría ser un reflejo de la lengua sustrato, en la que no existen étimos terminados en nasal.

**5.1.2.4. Líquidas.** Se dan omisiones de líquidas en posición final: *combidá*, *escuchá*, *vailá*, *nacatamá* por *nacatamal* (comida local a base de masa de maíz con carne). Si bien en algunas variantes del castellano hay una tendencia a la ausencia de líquidas en posición final, como es el caso del español caribeño y del sur de la Península, no es el caso del español mesoamericano. Por el contrario, esta parece ser una tendencia del sustrato, de acuerdo con la cual el chorotega no presenta consonantes líquidas a final de palabra.

**5.1.3. El orden silábico.** En la *Loa* se observa la omisión o adición de sonidos en posición final como tendencia al orden CV: *uno sermó* por *un sermón*, *garrosa* por *arroz*, *señara* por *señor*, *convidá*, *vailá*, etc. Lo anterior se podría explicar por influjo del sustrato, según el cual la lengua chorotega presenta una tendencia muy marcada a las sílabas abiertas (Quirós 2002: 17), como también podría deberse al proceso de criollización, en el cual es común la eliminación de las consonantes finales en favor de la sílaba abierta (cfr. Schwegler 1998: 265).

**5.2. Rasgos morfosintácticos.** En cuanto a los rasgos morfosintácticos nominales que se acusan en el texto, están:

1. Inestabilidad del artículo indefinido y fusión en el masculino *un*: *uno sermó*, *un carta*. Este rasgo se debe apoyar en la lengua sustrato, en donde no existe el artículo indefinido.

2. Omisión del artículo definido: *lo dice Cegobiano* por *lo dice el segoviano*, lo cual podría circunscribirse al sustrato chorotega, por la razón anterior.

3. Fusión morfológica de los artículos determinados en *lo* (lo fiesta, *lo digo estas chuscá*, *lo güerta*, *lo canía* por *las canillas*, *lo Pringez*). Este rasgo podría explicarse tomando como base los procesos de simplificación que ocurren en el surgimiento de una lengua pidgin o criolla.

4. Empleo del artículo neutro determinado *lo* como sujeto de oraciones intransitivas (si *lo* fuera uno sermón, como *lo* es lo fiesta), como objeto de oraciones transitivas, en cuyo caso funciona en calidad de anafórico o redundante (*lo* estaba cojiendo *mi garrosa*, me *lo* entregó *un carta*, te *lo* digo *estas chuscá*, la que *lo* dice *que...*), o bien, como expletivo (me *lo* conbidava, yo *lo* vine). Este empleo multifuncional de *lo* recuerda el marcador predicativo *i* del tok pisin (cfr. Aitchinson 1996: 16). Sin embargo, a diferencia del tok pisin, *lo* puede funcionar como artículo y se puede colocar en oraciones con sujeto en primera y segunda persona (*lo* bine, *lo* estaba). Más bien, este uso plurifuncional de *lo* va más acorde el sufijo *-me ~ -mi* del chorotega y del chiapaneco (lengua emparentada muy cercanamente al chorotega). Acerca de este sufijo afirma Quirós (2002: 32): “Se encuentra al final de verbos. Pareciera estar asociado a la tercera persona, tanto como objeto de un verbo transitivo como sujeto de un verbo intransitivo. En vista de lo poco que se conoce de la lengua [chorotega], no se puede estar muy seguro, pero parece que hay aquí un indicio de ergatividad.” De ser así, estaríamos frente a un caso característico de lengua mixta, en donde un morfema español se relexifica o resemantiza sobre la base de los significados de un morfema chorotega.

5. Ausencia de la marca de plural: *estas chuscá*, *lo canía* por *las canillas*.

6. Omisión de preposiciones ([en] *cuanto* [a] *el concurso* [de] *la gente*, [por] *lo que la combine gustoso* y [por] *lo que enpieso...*), quizás como indicio de un proceso de criollización.

Respecto de la morfología verbal, el texto presenta el sistema verbal español a cabalidad, en donde se conserva la flexión tanto en los tiempos como en los modos y las personas. No obstante, se

notan indicios de pérdida de la flexión verbal (*estorvá* por *estorban*, *acaba* por *acabo* o *acabado*). Este fenómeno podría ser más bien de orden fonético que morfosintáctico, por la tendencia de la lengua sustrato a la ausencia de consonantes finales y a las sílabas abiertas, pero también podría deberse a efectos de un ajuste en la versificación de la *Loa*, la gran mayoría de cuyos versos termina en sílaba aguda.

Por otra parte, se observa una ausencia sistemática del marcador de infinitivo -r: *combidá*, *escuchá*, *vailá*, lo cual es característico de las lenguas criollas. Sin embargo, como queda visto anteriormente, podría deberse a una tendencia fonética por influjo del sustrato, según la cual el chorotega no presenta consonantes finales, como también por causa de la versificación.

**5.3. Rasgos léxico-semánticos.** En lo pertinente al nivel léxico-semántico, el texto tiene algunas palabras o frases al parecer escritas en lengua chorotega: *equé noco seme bapá*, pero no hay manera de interpretarlas en vista de la escasa documentación de la lengua. Tampoco figura ninguna de las palabras anteriores en los vocabularios chorotegas a mano (Lehmann 1920, Quirós 2002). No obstante, y siguiendo el contexto de la *Loa*, se logra entrever que se trata de una invitación por parte de las autoridades locales para que el indio vaya a la fiesta de San Blas.

## 6. Para concluir

A juzgar por las características de la *Loa de un indio o mangué*, descrita y analizada en el presente trabajo, se justifica plenamente la reacción del viajero Antonio Blanco cuando escuchó a los indígenas de la península de Nicoya hablar en castellano hace doscientos años. A partir de un texto escrito un siglo después, se puede el lector dar una idea de lo que podría haber sido el español de esa región a principios del siglo XIX. No obstante, la cuestión que gira en torno al análisis del texto no es su similitud o disimilitud frente al español, sino más bien el carácter del texto en cuanto a su génesis: ¿refleja dicho texto una lengua pidgin, una lengua criolla, o es una interlengua, o bien una lengua mixta?

De acuerdo con las características analizadas en la *Loa*, y sin olvidar que la región mesoamericana desde la Península de Nicoya y

gran parte de la costa pacífica nicaragüense tuvo en la Colonia una fuerte inyección de sangre africana (cfr. Meléndez y Duncan 1989: 49), el texto que nos ocupa guarda las siguientes similitudes con una lengua criolla, por ejemplo, con el palenquero de San Basilio, en Colombia (cfr. Schwegler 1998: 264-267) y el chabacano de Filipinas (cfr. Quilis 1995: 295-298):

1. omisión de consonantes implosivas
2. la estructura silábica CV
3. ausencia de preposiciones
4. reducción y fusión de los artículos
5. omisión del marcador de infinitivo
6. reducción de la marca de plural

No obstante, hablan en contra de una pidginización o criollización la conservación casi sistemática y coherente de los paradigmas flexivos nominal y verbal españoles: retención del género, del número, del sistema verbal, tanto en los tiempos como en los modos y en las personas. Por otra parte, y comparando las características que encierra el criollo palenquero con la *Loa*, no hay ningún rasgo morfosintáctico ni léxico en este texto que se pueda asociar a algún influjo africano (cfr. Schwegler 1998: 254-263), ya que todos se pueden justificar y explicar a raíz de la presencia del sustrato o, a lo sumo, de las características del español hablado en el noroeste de Costa Rica y de Nicaragua, por lo demás, comunes a otras regiones americanas y peninsulares (cfr. Quesada Pacheco 1996b).

Descartada esta posibilidad, no queda más remedio que enfrentarse al texto en calidad de lengua mixta o interlengua.

De ser una lengua mixta, y según los rasgos dados para este tipo de lengua (cfr. Lefebvre 1998: 19-30), se esperaría que el informante de Lehmann hablara español o chorotega de manera correcta y empleara esta lengua mixta en determinadas situaciones o ambientes. Además, el texto debería al menos mostrar una relexificación a partir del español. Este argumento se ve apoyado por el hecho de que para que se dé una lengua mixta, debe haber dos lenguas en contacto —en este caso, castellano y chorotega— y no varias, como sucede con el pidgin o las lenguas criollas (cfr. Lefebvre 1998: 29). Así, en el texto figura el uso plurifuncional del artículo neutro español *lo*, visto anteriormente, en donde se nota una muy probable

influencia del sustrato. Sin embargo, no hay más rasgos que apunten a favor de esta hipótesis. Por otra parte, y como afirma Lefebvre (1998: 28), “as has been emphasised by several scholars who have done extensive work on the genesis of mixed languages, the creation of mixed languages does not involve second language acquisition, since in these situations a relatively large percentage of the community masters both languages.”

Por el contrario, sabemos que W. Lehmann, quien recopiló el texto que nos ocupa, no pudo dar con una sola persona que hablara chorotega: “Encontré (en 1908 y 1908) el mangué ya extinto tanto en Guanacaste como en Nicaragua y solo a algunos indígenas que aún recordaban varias palabras y frases.” (Lehmann 1920: tomo 2, 831. La traducción es mía). Por otra parte, y volviendo a lo expresado por el viajero Antonio Blanco en 1807, visto al inicio del presente trabajo, parece ser más bien que este tipo de texto refleja un habla otrora común a la región, lo cual queda atestiguado con las palabras de C. Berendt, quien visitó Nicaragua durante la segunda mitad del siglo XIX y se expresó de la siguiente manera acerca de la situación lingüística entre los descendientes mangués: “Aquí llaman ‘mangués’ los ladinos a los chorotegas. Su lengua está en estado de extinción. Ellos mismos dicen que alguien que habla mal el español ‘es muy mangué’” (Berendt 1874, cit. por Lehmann 1920: tomo 2, 831. La traducción es mía). De no ser así, los descendientes de los mangués se habrían dirigido a Blanco con un español estándar, general, y no con las características que hicieron reaccionar a este viajero. Por consiguiente, hay pocas probabilidades de que la *Loa* sea indicio de una lengua mixta.

En cuanto a la última probabilidad, todo indica que la *Loa* es muestra de una interlengua en boca de una persona que, dadas las circunstancias de lengua casi extinta para el tiempo en que se pronunció o escribió, era como mucho un semihablante del chorotega, el cual manejaba el español como lengua materna pero con fuertes interferencias del chorotega (por ejemplo, la inestabilidad en el timbre vocálico, la tendencia a las sílabas abiertas, el uso plurifuncional de *lo* y la frase indescifrable y de muy probable origen mangué *eque noco seme bapá*). Dichas interferencias irían olvidándose con las generaciones futuras. Por otra parte, sabemos que estamos frente a un estilo discursivo en verso, practicado y difundido entre

los descendientes de chorotegas a finales del siglo XIX, el cual tenía características propias, en las que, por ejemplo, se insertaban palabras y frases en idioma chorotega, y no sería nada raro pensar que, como tal, las *loas* o *logas* representaran un texto lingüístico que imitara la interlengua de los chorotegas.

Sea cual sea el origen de dichos textos, la *Loa de un mangué o indio* es el reflejo de una interlengua que se extendía por la Península de Nicoya y por las regiones nicaragienses donde se hablaba chorotega durante el siglo XIX y por lo menos hasta principios del siglo XX. De acuerdo con mis pesquisas en el terreno, hoy en día no existen trazas ni reliquias de esta interlengua, por lo menos en el noroeste de Costa Rica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Bulgarelli, Oscar e Irene Alfaro Aguilar  
 1997 *La esclavitud negra en Costa Rica. Origen de la oligarquía económica y política nacional.* San José: Progreso Editorial.
- Apple, René y Pretes Muysken  
 1996 *Bilingüismo y contacto de lenguas.* Traducción, versión española de Anxo M. Lorents Suárez y Clara I. Bouzada Fernández. Barcelona: Ariel.
- Aitchinson, Jean  
 1996 "Small steps or large leaps? Undergeneralization and Overgeneralization in Creole Acquisition." En Wekker 1996: 1-31.
- Andersen, Roger W.  
 1983 "A Language Acquisition Interpretation of Pidginization and Creolization." En *Pidginization and Creolization as Language Acquisition.* Ed. Roger W. Andersen. Rowley, Massachusetts: Newbury House Publishers. 1-55.
- Brenes Córdoba, Alberto  
 1888 *Ejercicios gramaticales.* San José: Imprenta Nacional.
- Canfield Delos, Lincoln  
 1988 *El español de América.* Barcelona: Crítica.
- Dobles Segreda, Luis  
 1910 'Apuntes. IV.' *Páginas Ilustradas* 235: 4282-4285.
- Endresen, Rolf Theil  
 1999 "Multilingualism in a Cameroonian village." En *Language Encounters across Time and Space. Studies in Language Contact.* Eds. Bernt Brendemoen, Elizabeth Lanza y Else Ryen. Oslo: Novus Forlag. 195-203.
- Gagini, Carlos  
 1892 *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica.* San José: Tipografía Nacional.  
 1919 *Diccionario de costarrriqueñismos.* San José: Imprenta Nacional.

- Hyltenstam, Kenneth  
1978 *Variability in Interlanguage Syntax*. Lund University: Department of General Linguistics. Phonetics Laboratory. [Working Papers, 18].
- Hyltenstam, Kenneth y Moira Linnarud, eds.  
1979 *Interlanguage. Workshop at the Fifth Scandinavian Conference of Linguistics [Frostavallen, April 27-29 1979]*. Stockholm: Almqvist & Wiksell.
- Lefebvre, Claire  
1998 *Creole Genesis and the Acquisition of Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lehmann, Walter  
1920 *Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Süd-Amerika und Mexiko*. 2. Bände. Berlin: Ernst Vohsen.
- Lobo Wiehoff, Tatiana y Mauricio Meléndez Obando  
1997 *Negros y blancos. Todo mezclado*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Lumsden, John S.  
1983 "Language Acquisition and Creolization". En *Pidginization and Creolization as Language Acquisition*. Ed. Roger W. Andersen. Rowley, Massachusetts: Newbury House Publishers. 129-157.
- Meléndez Chaverri, Carlos  
1974 *Viajeros por Guanacaste*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Meléndez Chaverri, Carlos y Quince Duncan  
1989 *El negro en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Myers-Scotton, Carol  
2002 *Contact Linguistics. Bilingual Encounters and Grammatical Outcomes*. Oxford: Oxford University Press.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel  
1991 *El español de Guanacaste*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.  
1996a *Shan rojc brúncajc rojc (Narraciones borucas)*. San José: UNESCO – Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- 1996b "El español de América Central". En *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Ed. Manuel Alvar. Barcelona: Ariel. 101-115.
- 2001 *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850 a 1950*. Cartago: Editorial Tecnológica.
- 2002 *El español de América*. Cartago: Editorial Tecnológica.
- Quilis, Antonio
- 1995 "El español en Filipinas". En *Spanish in four Continents. Studies in Language Contact and Bilingualism*. Ed. Carmen Silva-Corvalán. Washington D.C.: Georgetown University Press. 292-301.
- Quirós Rodríguez, Santiago
- 2002 *Diccionario español-chorotega chorotega-español*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sankoff, Gillian
- 2002 "Linguistic Outcomes of Language Contact". En *The Handbook of Language Variation and Change*. Eds. J.K. Chambers, Peter Trudgill y Nathalie Schilling-Estes. Oxford: Blackwell Publishers. 638-668.
- Sato, Charlene J.
- 1990 *The Syntax of Conversation in Interlanguage Development*. Tübingen: Günther Narr Verlag.
- Schwegler, Armin
- 1998 "El palenquero". En *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*. Eds. Matthias Perl y Armin Schwegler. Frankfurt am Main: Vervuert. 219-291.
- Tarone, Elaine
- 1988 *Variation in Interlanguage (Second Language Acquisition)*. London: Edward Arnold.
- Trudgill, Peter
- 1997 "Norwegian as a Normal Language". *Language Contact and Language Conflict. Proceedings of The International Ivar Aasen Conference [14-16 November 1996]*. Ed. Unn Røyneland. Volda: Volda College.
- Ulloa, Francisco
- 1872 *Elementos de gramática de la lengua castellana, escritos expresamente para la enseñanza de la juventud en Costa Rica*. San José: Tipografía Nacional.

Valkhoff, Marius

1966 *Studies in Portuguese and Creole, with Special Reference to South Africa.* Johannesburg: Witwatersrand University Press.

Wekkes, Hermen, ed.

1996 *Creole languages and Language Acquisition. Trends in linguistics, studies and Monographs*, 86. Berlin-Nueva York: Mouton de Gruyter.

Whorter, John H.

1997 *Towards a New Model of Creole Genesis.* Frankfurt am Main: Peter Lang.

Zimmermann, Klaus

1992 *Sprachkontakt, ethnische Identität und Identitätsbeschädigung. Aspekte der Assimilation der Otomí-Indianer an die hispanophone mexikanische Identität.* Frankfurt am Main: Vervuert.